forma del justo solo permanecerá. ¿No es el diluvio como el bautismo, en el cual se sumergen los pecados y resucita el alma del justo con la gracia? „ [1]. San Paulino de Nola: "Cuando vino el diluvio, la semilla del género humano se salvó en uno, pero justo, obrando ya el misterio del único Redentor, para que la reconciliación viniera por uno, ya que la ofensa vino por muchos „ [2]. San Fulgencio de Rupe: "Ninguno bautizado fuera de la Iglesia Católica se salva..... pues en los días del diluvio no leemos de ninguno que se haya podido salvar fuera del arca „ [3]. San Isidoro: "Noé, que significa reposo, es figura del Señor, en cuya Iglesia reposan todos los que se salvan de la ruina de este mundo, como en el arca „ [4]. San Juan Damasceno: "Noé encerrado en el arca y salvando en ese leño los gérmenes del segundo mundo, siendo el nuevo príncipe del género humano, figuraba á Cristo, voluntariamente enterrado, que anegó el pecado con la sangre que fluyó de su costado con agua, que salvó toda nuestra especie en el leño de la cruz y que es el autor de nueva vida y de nueva civilización „ [5]. Beda: "Vino el diluvio y llevó todo lo que había fuera del arca..... el arca designa la Iglesia; Noé al Señor, que edifica la Iglesia en sus santos; el diluvio el fin del mundo ó el juicio último „ [6].

12. Hemos indicado las autoridades más notables en que se apoyan los que buscan en la autoridad de los Padres la solución del problema que hoy interesa á los sabios exégetas y á muchos naturalistas que no se cuidan de hermenéutica sagrada. Indudablemente, los Padres hacen del arca una figura típica de la Iglesia santa, para decir, como después enseñó Pío IX, "que es de fe que nadie puede salvarse fuera

1 San Ambrosio, *De Sacramentis*, lib. II, cap. VIII.
2 San Paulino de Nola, *Epistola*. XII, núm. 2.
3 San Fulgencio, *De Fide ad Petrum*, cap. XXXVII.
4 San Isidoro, *Allegoriæ ex V. T.* núm. 12.
5 San Juan Damasceno, *Homilia in sabb. sanct.*, núm. 25.
6 Beda, *Comment. in Genes.*, lib. II.

de la Iglesia Católica Apostólica Romana: que ella es la única arca de salud; y que perecerá en el diluvio cualquiera que á ella no se acoja„ [1]. Pero después de haber examinado esas y otras autoridades, seguimos creyendo que la universalidad ó no universalidad antropológica del diluvio no se resuelve por el testimonio de los Padres; que no hay entre ellos, en la materia que se controvierte, el consentimiento apetecido; que las figuras, tipos y semejanzas que aducen se mantienen en una y en otra teoría; que lo mismo se podría deducir de esa enseñanza el diluvio absolutamente universal, que el restringido á todos los hombres; y que sigue sólidamente fundada la interpretación de Santo Tomás: *Ecclesia figuratur per arcam, quia, sicut in arca cæteris pereuntibus, paucæ animæ salvatæ sunt, ita in Ecclesia pauci, id est, electi salvabuntur* [2].

§ IV

La universalidad antropológica del diluvio ante las ciencias.

1. Ciencias que intervienen en el debate. — 2. Motivos de confianza. — 3. Las razas *antediluvianas:* los cainitas. — 4. La profecía de Balaam. — 5. Otras razas. — 6. El plan de Moisés. — 7. Aplicación al relato del diluvio. — 8. La *colonización* de la tierra: Babel. — 9. Otras emigraciones. — 10. La raza de Misraim. — 11. La *etnografía:* antigüedad de las razas. — 12. Orden de su aparición. — 13. La *lingüística.* — 14. Lenguas reductibles y no reductibles. — 15. Recapitulación.

1. ¿Resuelven las ciencias humanas el problema debatido de la no universalidad etnográfica del diluvio, que parece queda sin solución definitiva ante el sagrado texto y ante la exégesis tradicional? Cuatro principales ramas de los humanos conocimientos intervienen con mayor ó menor probabilidad, con éxito absoluto ninguna, en esta contienda his-

1 Pío IX, Alloc., *Singulari quidam*, 9 Diciembre 1854.
2 Sto. Tomás. *Exposit. super I Ad Thesalonic.*

tórica: el estudio de la *colonización* del globo en la época de Noé, la *etnografía*, la *lingüística* y las memorias referentes á la presunta existencia histórica de razas *antediluvianas*. Omitimos de propósito la antropología prehistórica, toda vez que hemos probado en otro lugar que las estaciones y paraderos hasta hoy conocidos datan de fechas recientes, dentro de la época cuaternaria [1]. Los otros elementos de prueba aducidos hasta hoy por los partidarios de la nueva escuela, y que nosotros resumiremos, aunque no escasos de interés, más que para esclarecer el abstruso problema, servirán para poner al lector al corriente del estado actual de las ciencias.

❧. Las pretensiones de una ciencia hostil á las ideas religiosas, y sobre todo al Catolicismo, que se precipitó en formular conclusiones á todas luces prematuras, y en combatir los fundamentos de toda creencia sobrenatural con hechos mal estudiados, abultados ó adulterados, han sembrado tal desconfianza en los espíritus rectos, que es de temer no falte quien mire con desdén el trabajo aquí emprendido. Preciso es, sin embargo, modificar semejantes prejuicios, al paso que la ciencia verdadera modifica sus pretensiones, y tener en cuenta que, si los trabajos de los sabios han aportado y aportan en nuestros días justificaciones tan brillantes como inesperadas en favor de los hechos históricos consignados en nuestros libros santos, si acogemos con legítimo júbilo esas confirmaciones, ayer no soñadas, de hechos ciertos consignados en la Biblia, no es equitativo ni lógico rechazar las consecuencias ó deducciones de los trabajos de estos mismos sabios porque nos parezca que vulneran, no un hecho, sino una simple intepretación ajena al dogma y á los principios de moral, y eso únicamente porque esa interpretación es antigua y ha prevalecido hasta

1 Pág. 223 y siguientes.

hoy, no en virtud precisamente de su propia fuerza, sino por falta de motivos exteriores para impugnarla.

Escabroso por demás el terreno en que entramos, requiere de justicia esta voz de alerta. La hemos dado: nadie se llame á engaño, ni se sorprenda ni tema por su fe. La palabra de Dios gana siempre en las nobles lides del espíritu, si de ellas sale triunfante la verdad, objeto de la ciencia.

❧. ¿Quedaron después del diluvio otras reliquias de las razas *antediluvianas* distintas de la familia de Noé? A la satisfacción de esta pregunta se limitan los esfuerzos de los sabios.

La Sagrada Escritura menciona una raza posterior al diluvio, cuyo padre se llamaba *Caín* y cuyos miembros reciben el nombre de *cainitas*. Como en la tabla etnográfica del capítulo x del *Génesis*, que enumera la descendencia de Noé, no se registre ese personaje ni con su propio nombre ni con el nombre de *Cin*, que se le da en libros sagrados posteriores, los partidarios del diluvio restringido quieren ver en aquella raza á los descendientes del primogénito de Adam.

Leemos en el libro de los Jueces: "Es de advertir que Haber, *cineo*, se había separado mucho tiempo antes de los otros *cineos*, sus hermanos, hijos de Hobab, pariente de Moisés, y había establecido su morada extendiéndose hasta el valle llamado Sennim, no lejos de Cedes [1]." Balaam, en su conocida profecía, vió también á los *cineos* de la raza de *Cin* [2]. Tanto los exégetas judíos como los cristianos están de acuerdo en que las palabras de la Vulgata *Cin* y *Cinnæus* son en el original hebreo las mismas que *Caín* y *cainitas*, y que la variación, contra las reglas de ortografía, se introdujo en los códigos latinos á causa de la opinión dominante de que los cainitas habían perecido en el diluvio. Y como esta raza de cainitas se presente en diferentes pasajes de la

1 *Judicum*, IV, 11.
2 *Numeros*, XXIV, 21-22.

Biblia, como extraña á los hijos de Noé, en medio de quienes habita, y aparezca en Madián sin ser madianita, y en Moab sin ser moabita, y en Canaan sin ser cananea, y en Palestina sin ser israelita; como en todas partes y siempre yazca envuelta en el misterio, rodeada de un mundo conocido; y como, finalmente, suponiéndola descendiente del hijo mayor de Adam, se encuentre la clave de muchos problemas, la nueva escuela no ha retrocedido ante semejante hipótesis [1].

1. Embarazó esta salida al P. Brucker, impugnador infatigable del diluvio restringido, y afirmó para salir del paso que *Caín* era un simple apelativo muy en uso entre las tribus árabes [2]. Pero ¿por qué habían de decorarse los árabes con ese calificativo? ¿Qué significa en su lengua? No ciertamente *posesión*, como en hebreo [3], sino artesano, herrero, esclavo, cantor, según enseñan Gesenius [4] y J. Halévy [5]. Si los árabes tradujeron así ese antiguo nombre — observa Robert [6] — sería porque la idea de Caín y de su raza estaría unida en sus tradiciones á esos oficios humildes, como una remembranza de lo que en el *Génesis* se dice de esa misma familia, que tocaban la *cítara* y el *órgano* y eran artífices en trabajar á martillo toda especie de obras de *cobre* y de *hierro* [7]. El asunto es problemático. Veamos si otros datos lo ilustran.

En la profecía de Balaam, hemos dicho, aparecen también los *cainitas*. Hela aquí:

De JACOB nacerá una estrella, y brotará de ISRAEL
[un cetro
Que herirá á los caudillos de MOAB, y destruirá todos
[los hijos de SETH.

1 Motais, *Le Déluge biblique*, p. 301.
2 Brucker, *Revue des Quest. Scientif.*, Octubre 1886.
3 *Génesis*, IV, 1.
4 Gesenius, *Thesaurus*.
5 Halévy, *Revue Critique*, Diciembre 1880.
6 Robert, Idem, Abril 1887.
7 *Génesis*, IV, 21-22.

IDUMEA será su posesión, la herencia de SEIR pasará
[á sus enemigos:
Peleará ISRAEL con valor: de JACOB saldrá el que ha
[de dominar y arruinar las reliquias de la ciudad.

Y echando una mirada hacia el país de Amalec, profetizando dijo:

AMALEC ha sido la primera de las naciones: mas su
[fin será el exterminio.
Dirigió asimismo su vista hacia el CINEO y profetizan-
[do dijo:
Fuerte sin duda es tu morada; mas aunque pongas tu
[habitación sobre una roca,
No obstante, CIN (Caín), serás exterminado..... Porque
[has de ser presa del ASIRIO [1].

Es indudable que estos *cainitas*, de quienes los israelitas se sirvieron como de guías en su peregrinación por el desierto [2], constituían una raza fortísima [3], á la cual pertenecía Jetro, suegro de Moisés. Y no solamente una raza cualquiera—dicen los defensores del diluvio etnográficamente restringido—sino una raza antediluviana. Los hijos de Israel han de habérselas con esas tribus, que intentan barrerles el paso; algunas son, como ellas, noáquicas, hijas de *Seth*, otras extrañas á esa prosapia y descendientes de Caín [4]. Porque si todo el género humano pereció en el diluvio, á excepción de la familia de Noé, todos los hombres son hijos de Seth; y al profetizar Balaam, henchido del espíritu de Dios, que el cetro de Israel destruirá todos los hijos de Seth, *vas-*

1 *Numer.*, XXIV, 17-22. La traducción del último verso está tomada de Gesenius y Le Hir, por ser manifiesto el error de la Vulgata.
2 Hummelauer, *Commentarius in librum Judicum*, 1888, pág. 47.
3 Corn. à Lapide, *Comm. in Numeros*, 1881, pág. 336.
4 Estienne, *Revue des Quest. Scient.*, Octubre 1885.

tabit omnes filios Seth, vendría á decir que el pueblo judío aniquilaría la humanidad, cosa inadmisible. La anterior profecía ha torturado el ingenio de los comentadores sagrados: algunos se declaran vencidos y confiesan no entenderla; otros acuden á expedientes que á nadie satisfacen. El paralelismo dominante en esa predicción, donde juegan admirablemente *Jacob* é *Israel, Edom* (Idumea) y *Seir, Moab* y *Seth, Caín* y *Assur*, hacen inadmisibles las interpretaciones que algunos pretenden dar al vocablo Seth, verdadero nudo del problema. Fijémonos en el texto: *Herirá á los caudillos* (las dos fronteras) *de Moab, y destruirá todos los hijos de Seth*. ¿Cuáles son esas fronteras ó esos caudillos condenados al exterminio? Los ammonitas y los cananeos, de origen noáquico, y por lo mismo sethitas: Moab, Ammón y Canaan, todos estos hijos de Seth, serán destruídos.

Pero he aquí que el profeta parece descubrir pueblos de distintas razas hacia las fronteras de Ammón y Canaan. Levanta la vista y ve á *Amalec*..... y á *Caín,* pueblos no inscriptos en las tablas genealógicas del capítulo x del *Génesis* y no comprendidos, por consiguiente, en los *hijos* de *Seth;* pueblos anteriores en aquel territorio á los moabitas y ammonitas, como resulta, no sólo de la historia de Abraham, sino de esta misma profecía, que llama á Amalec *principio,* ó la más antigua de las naciones [1]. Si pues los amalecitas y los cineos ó cainitas son descendientes del fratricida Caín, nada más natural que la distinción aquí marcada por el profeta: al nombre de *Seth* opone el nombre de *Caín,* las dos grandes familias que se dividían el mundo [2].

5. No continuamos en esta clase de indagaciones, á pesar de su importancia, porque ni nos proponemos defender la teoría del abate Motais, ni la oportunidad se presta á otra

1 No ciertamente bajo el nombre de *amalecitas,* pues esta raza se encuentra mencionada en la Biblia antes del nacimiento de Esaú, padre de Amalec.—Robert, *Revue de Q. Sc.,* Abril 1887.

2 Zenaida Ragozin, *Historia de Caldea*. Madrid, 1889, pág. 125.

cosa que á marcar los jalones que sirvan de guía á más profundos estudios. Insistiendo los adeptos de la nueva escuela en la interpretación de los textos anteriores y de otros que se refieren á los pueblos de Refaim, Zouzim, Enacim, Sodoma, etc., hacen el siguiente raciocinio. Los descubrimientos debidos á los innumerables trabajos efectuados por los orientalistas hace unos cuarenta años confirman en todas sus partes la exactitud de la etnografía trazada por Moisés en el capítulo x; pero al mismo tiempo nos dan á conocer la existencia simultánea y aun anterior de otros pueblos que ocupan los mismos países ó países circunvecinos, y sobre los cuales nada dice Moisés al exponer en detalle la filiación de los hijos de Noé. ¿A qué obedece este silencio? Pues no hemos de creer que la ciencia, tan acertada en sus indagaciones en cuanto al texto sagrado se refiere, haya errado precisamente en lo que al mismo parece extraño.

6. Prosiguiendo en estas lucubraciones, se añade: Moisés se propuso conservar la filiación y trazar la historia genealógica de la raza bendita, que debía coronarse un día de incomparable gloria, al nacer de ella el Hijo de Dios. Por eso en cada fase de su relato amplifica primero, y luego descarta del tronco principal á todas las ramas colaterales. Así, siendo Noé, después del diluvio, el tronco principal de esa genealogía, que debía continuarse por medio de Sem, Moisés se ocupa preferentemente de Jafet y de Cam, para olvidarlos luego completamente. La misma economía sigue al ocuparse de los hijos de Sem, pasando después á explanar las genealogías de su hijo Arfaxad y de su nieto Salé, hasta Abraham, sin mentar ya más para nada á la familia de Jafet y de Cam, á no ser que accidentalmente se encuentre mezclada en la historia del pueblo judío.

Esa misma economía — continuan los citados exégetas — siguió Moisés en los tiempos anteriores á Noé. Vedle ocuparse en la creación y ornato del mundo, hasta que apare-

ce el hombre, y fijarse de seguida en la historia de Adam, sin que la creación material le merezca una sola mirada. Traza luego la historia compendiada de Caín y de sus hijos, para abandonarlos definitivamente [1]. Vuelve atrás, toma á Adam de nuevo y á su hijo Seth, y sigue desde el primer hombre la filiación de la raza escogida hasta Noé, pasando en silencio á Abel, á Caín y á toda la descendencia de éste, que no aparece ya más en las narraciones de Moisés. La historia de los cainitas quedó definitivamente cerrada con el capítulo IV del *Génesis*. En el capítulo V, al lado de la línea principal, figuran otros *hijos é hijas* de los respectivos patriarcas; y aquí ocurre preguntar: al bosquejar Moisés el lúgubre cuadro de costumbres públicas y privadas que provocaron el diluvio, ¿da el historiador inspirado un salto atrás para abrir la cerrada historia de los hijos de Caín, ó se ocupa solamente en la descendencia de Seth, que es objeto exclusivo de sus narraciones en un espacio de mil años por lo menos? Si un historiador español abandona á los godos en el Guadalete, para ocuparse de la reconquista é historia posterior de España, sin mentar para nada en lo sucesivo á esos dominadores de nuestra patria, ¿podrá alguien defender, apoyándose en esa historia, que los hijos del Norte repararon el desastre del Guadalete batiéndose en Bailén ó en Arapiles? Pues esta y no otra — dicen los partidarios del diluvio restringido — es la marcha de Moisés antes y después del diluvio: explana unas cuantas generaciones de las líneas laterales, para eliminarlas definitivamente y no pensar más en ellas, ocupado preferentemente en tejer la historia del pueblo escogido y la genealogía del Hombre-Dios.

7. La corrupción de costumbres narradas en el capítulo VI del *Génesis* se refiere únicamente á la descendencia de Seth.

1 Para expatriarlos de la tierra fértil, *adâmâh*, y lanzarlos fugitivos, errantes y desterrados por la tierra en general, por desierto, *éréc*. Ragozin, *Historia de Caldea*, pág. 125.

Las familias primogénitas, en quienes estaban vinculadas las promesas de la Redención, los hijos de Dios, se juntaron y promiscuaron desenfrenadamente con las hijas de los hombres, ó sea con las hijas de las ramas laterales, más pecadoras y más pervertidas, y Dios resolvió exterminarlas y purificar la tierra de tanto vicio. La raza de Caín, arrojada de la presencia de Dios, condenada á lejana expatriación y separada y excluída de la raza bendita, á la cual pertenecían los antepasados del Mesías, no figura para nada en la historia del diluvio. Y notan que el mismo Moisés, al historiar los hechos de los descendientes de Caín, los da como existentes en su tiempo, ya que afirma haber sido Jabel el padre de los que *habitan* en tiendas, Jubol de los que *tocan* el kinnor y la flauta y Tubalcaín forjador de cobre y hierro; así como advierten los etnógrafos que cuantos datos poseemos de las colonizaciones de los hijos de Noé acreditan la preexistencia de tres razas antiguas en los territorios por ellos invadidos.

8. A estas indicaciones sobre la existencia después del diluvio de las razas *antediluvianas*, añadamos alguna consideración acerca de la *colonización* del globo en tiempo de Noé. Siempre será un hecho indiscutible que la restricción geográfica del diluvio noético, que hoy priva, digámoslo así, en las escuelas escripturarias, no es defendible sin limitar considerablemente la colonización de la tierra ó sin lanzarse á la teoría más atrevida de la restricción antropológica del cataclismo acuático. En favor de esta última hipótesis alegan sus adeptos que la raza negra no conserva recuerdo ni tradición del diluvio. El caso podría explicarse por el nivel más bajo que limitó generalmente la cultura de esa raza; y en lo referente á pueblos menos degradados, por las circunstancias que se han recordado al tratar de la escasez y nebulosidad de las tradiciones entre los egipcios. De las razas amarilla y cobriza se afirma igualmente que sus